

BLACK SESSION
por Don Sátula

Black Session,
Don Sátula.
2022.

Portada: Mauricio "Che" Moroni.
Ilustraciones interiores: Tamara Contreras.

Editado e impreso por Wayruro Ediciones.
editorialwayruro@gmail.com

Epitafio (no epígrafe)

El dolor se perdió en una esnifada de melancolía.

A ella... que me amó finitamente.

Desde la galaxia se lanzan versos que caen estrellados en Chile; Don Sátula

“Una banda de punk tiene que durar un tema y luego morir, eso es rebeldía.”

Don Sátula

¿Podría usted imaginar que hay un poeta que desde la galaxia esculpe letras y palabras vivas para llevarlas a este nuevo libro de Don Sátula?

Black Session aparece como una sesión musical entre las nuevas publicaciones literarias under y de contracultura, para decirnos que aún es posible creer en la literatura.

Elias Romero (1972) nos introduce en un texto breve, de poesía y microcuentos llenos de sonidos.

En su obra percibimos el rechazo al capitalismo; lo define como fugaz, a su vez menciona al movimiento obrero y a la burguesía, como una analogía postmodernista.

Escribe a las mujeres y al misterio en sí mismas.

Escribe a la tortura, a la libertad, menciona al gran Andrés Pérez, escribe sobre droga.

Chile aparece atormentado por la dictadura y por falsas democracias que nos tienen en un país entrampado.

Su leitmotiv es buscar la consecuencia de vida; expresado en sus propias palabras: “...quienes escribimos somos de manos inteligentes, el artista en sí mismo, el que hace

música, el que pinta. Cualquier acción requiere una entrega, tampoco hay que ensalzar al artista, porque esta acción es como la de cualquier trabajo.”

“No nos mantengamos en maceteros sin flores”, el autor nos quiere decir que no nos mantengamos muertos, inertes, dejando la vida pasar. Seamos la mejor versión de nosotros mismos.

Black Session “Es ferocidad de avatar de labios devorando al tiempo y los ojos centinelas quebrando cada pupila en busca del sin fin”.

Bailemos entonces “...en los corpúsculos de este polvo en busca de esa historia nunca narrada.”

Somos finitos, simples...

Silvia Martínez Iglesias



BULLAZZACCHIK
ESSSSSSERICO



BLACK SESSION

Es equilibrio cinematográfico dentro de una pintura, borrando los dolores pasados en el cuerpo que atraviesa los tiempos, utilizando un nuevo lenguaje fuera de toda especie, a merced de nuestras propias necesidades vitales.

Es mirada frente a los balcones y en esa gota que sangra con derecho a vivir.

Es voz del pequeño que atraviesa las habitaciones, hasta llegar al regazo florecido en melodías, pues nada se pierde.

Es marcha que avanza y los grandores que piden ser verbo en la quietud de la noche con bocinazos en la Gran Avenida.

Es ferocidad de avatar de labios devorando al tiempo y los ojos centinelas quebrando cada pupila en busca del sin fin.

Es preocupación como lo son los orígenes y las ausencias, o el vapor de un patio húmedo abatido por el sol.

Es romper los ciclos como curvas desdibujadas en horizontes sintácticos en las laderas de un libro.

Es cortar las huinchas mil veces por semana, como si la primera vez no existiera, mil veces nuevamente como la primera vez. No todos los seres somos los culpables del

saqueo de los cuerpos o del quebrar los vidrios de la inocencia.

Es ella, tan música en sí misma, y en su vaivén que preconiza el viaje, las risas suaves y fumadas cortas, en conducir la vida por cósmicas carreteras sin depresión.

Y ahí yo, tan pobre en lo que a sentimientos se refiere, tan perdido en Tokio, atascado en el intelecto de un millar de autores.

Black Session es un cordón estelar protegiendo la atómica explosión de los filamentos galácticos, tejiendo las vías por donde se cruzan los planetas. Y en esos grandes cúmulos, donde ella danzaba como corpúsculo de big-bang, soñábamos con lactar una pequeña y nueva galaxia.

EL COLCHÓN DE MODIGLIANI

Con el ritmo de la balada de Sacco y Vanzetti, sensación casi inenarrable.

Reflejo de ojos en el espejo espiritual de una escopeta. Nada de lanzar monedas al pozo. Tobillos y caderas. Susurros conscientes de que las fantasías no mueren al ser satisfechas.

Sabrán ustedes, qué se siente cuando se siente en el despertar recostado inhalado de quietud.

Modigliani, traspasando su vital miseria a nuestras carnes blancas, ruborizadas y constantes. Perdidos, sí, perdidos y encontrados, en el musitar consciente al esnifar.

Modigliani, y su afán de pintarlo todo, abarcarlo todo, exaltando al letal polvillo que se apodera de nuestro deseo y de pulmones y gargantas, de labios y nariz.

DEALER

El encargado. El sin tiempo. En media hora llego, como si manejara por caminos olvidados y sin represión. Único en apariencia. Dudoso encanto de peregrino. El mensaje que trae penetra un cuerpo distinto, como saberse demasiado, o que nada te conmueva, un amor puertas adentro, en el gravitante paseo por viejos puentes, en olvidadas nocheres, que tan sólo ayer lo fueron.

MOMENTO MISMO

Y se van los delirios y las grandes corrientes de la conciencia y las chispas del futuro y se desprenden las sonrisas plagadas de furia almacenada, de cadenas de ornitorrincos de bacterias y disfraces de canguro. Y ya muertos todos los milicos en el ajusticiamiento corporal, nos retorremos en temas explicados una y otra vez, desde la infancia; parecen sin sentido ni condiciones, sin prosperidad, como aquel libro que era para los malos y lo leyeron equivocadamente los buenos, sintiéndose héroes, el jovencito de la película, con valor incalculable, pero sin producción ni auspicio, todo late, en estas glorias navales disfrazadas de guerra santa contra nosotros mismos y miles de tv encendidas, y pintores sin pinceles en agonía, la música se siente lejana, parida tras puertas de hierro insensible y tocada por agentes DINA, con fiscalidad mental en lo que el alma se refiere y se hinchan los ojos y se seca la garganta, y los vasos crinan, y los huesos rugen por movilidad, en una competencia sin premios, y el billete sucio igual sirve a la hora de las gaviotas envenenadas, que vuelan bajo, como moscos, tristes de salinidad contaminada, por torres que parecen gemelas y yo las miro desde un bus que hoy no avanza hacia donde quiero ir.

INICIO DE LA DESPEDIDA O EL CANTO DEL FRACASO

Mientras en la multitud hay llantos, este día como cualquier otro retumba, cual skate en el cemento y no tardan en llegar las lágrimas y saltar en desesperada sensación de miedo.

¿Y dónde nacen la alegría y las luces?

¿Tal vez en medio del Oriente, con esas bombas que caen por borbotones?

¿O tal vez en el cielo de diamantes de un hippy?

Así son las cosas.

¡BLACK SESSION!

Sin embargo, el valor es solo cuestión de tontos, casi todo no cambia, luego el dolor se pierde en una esnifada de melancolía.

Pero dejemos el llorar y miremos de frente a esas sucias caras de políticos muertos de hambre de matar.

En lo posible no escondamos las manos en el vergel de los libros.

No nos arrestemos.

No nos mantengamos en maceteros sin flores.

Váyanse a sus casas, sin preguntas en los bolsillos, ya no hay nada que hacer, menos construir, fallemos, fallemos; sin mentirnos, fallemos: es lo que podemos hacer hasta que en Occidente crezcan Cedros.

VANIDAD

Al toque de las guitarras, alguien abre la puerta e interrumpe la session. No le doy importancia, mientras recuerdo mi primera fiebre, en un viejo huerto, sin médicos ni recetas.



EN TOKYO NO HAY SESSION

Mujer, nunca me visitaste,
luego te vi en revistas electrónicas
jugando con el canto del asesino,
el conejo del tiempo nos persiguió
matando reyes en moteles
y ni la suave dicción pudo contenerlo,
el diablo espía ahora nuestros movimientos,
sentado en sus piernas ya no te habito.

DE MUJERES

De mujeres... las suicidas.
O por lo menos todas aquellas que hayan fallado en sus
intentos.

¿Saben por qué?
Porque después de amarlas a ellas,
nadie podría asegurar
que usábamos celular
o vivimos juntos para siempre.

ENZIMA

Siéntase usted como un ángel de alas rojas que gravita este
lugar,
como la corredora de la propiedad de los sueños,
una mariposa que en rocío de ángelus y atormentada por
su pesar,
se baña desnuda toda dueña de sus acciones,
al susurrar de tu canto todos despiertan
y en el murmullo sumergido de tus ojos,
encuentran las palabras que siempre han querido oír.
Y en todo lo que abunda, la tristeza desaparece y la sana
locura reina,
gracias a lo grácil de tu cuerpo que al romper las ataduras
finitas,
libera al verso de la ceguera de los hombres.

MI HUAWEI NO TIENE QUIÉN LO LLAME

Lleva semanas vegetando. Se abandona a los Ring Tone.

Rehúye de las aplicaciones, ¡yo no sé lo que le pasa!

Si hasta le tengo un buen plan. Le ofrezco otro, pero no, no responde, no mejora.

Mi Huawei, se ha rendido a las llamadas perdidas y a las equivocadas; a ofrecimientos de candidatos y vendedores.

Wiffi lo atormenta y Wassabi; Wassabi lo decepciona.

¡¡Este pobre Huawei!! Es como si no lo habitara nadie, ni el Coltan ni el Ship.

Como si fuera Izquierdista Renovado, carece de memoria.

Y día tras día, sin importar la alarma, sus barras van desapareciendo.

¡¡Señores, mi Huawei, mi Huawei está muriendo!!

LA CÉLULA DEL CAPITALISMO

El gordo Paperas se pesca a la puta de Escarlatina, mientras Esquizofrenia se masturba hasta sangrar. Gripe y Tifus filman lo que para ellos será su ópera prima.

Meningitis, aislada y en sí misma, manda pequeñas vibraciones, como si quisiera asistir a la Avant Premiere.

A Ciática, todos la vigilan, ya que algunas veces se pone cuática.

Conjuntivitis, de tanta hierba ve borroso. Camina en medio de la célula, haciéndose el payaso, pero no le resulta, nadie le compra.

“¡Cáncer no vino!”, grita Cólera, con los pantalones casi en las rodillas, rozando las paredes en busca del baño.

“Está enganchado”, agrega hacia sus adentros la peladora de Depresión, pero Otitis, el muy agudo, la increpa, diciendo: “Los mismos prejuicios de siempre. ¿No recuerdas que la última vez, Leucemia, de paleteá, te atendió con uno de sus masajes?”.

“¡Cáncer no vino!”, murmura Epilepsia, acomodándose lentamente para ponerse una línea.

Llegaron los pesaos. Listeriosis, Lupus y Malaria con trajes comprados en alguna tienda de los 80, preguntan: “¿Cáncer no vino?”.

Todos gravitadamente, al unísono: “¡Cáncer no vino!”.

Malaria les da una mirada y se va a la orgía. Atrás quedan Listeriosis y Lupus en busca del bar.

“Se va armar la grande”, anuncia Menopausia, con una mirada tan perdida como la tira de Anfetas que le compró al vago de Dislexia.

Las luces no delatan. Asma, Artrosis y Hemorroides la raspan tranquilamente inmutados por el hangar de la base que lo sustenta todo.

Sentidos en calma. Un golpe en la puerta. No, primero una fuerte frenada en las afueras. Ahora un golpe en la puerta.

Nadie pesca.

Todos en lo suyo: la música el humo y el crinar de los vasos. Nadie pesca. Desde la cocina, Hipertensión Arterial, que no quiere problemas, abre la puerta.

Pálido y misterioso entra Enfermedad de Kawasaki, que
deja su moto andando y las luces encendidas.

“¡Cáncer ha muerto!”, les grita a todos.

Pero nadie responde. Pero nadie responde. Pero nadie
responde.

Da media vuelta con los ojos picosos de lágrimas. Cierra
vengativamente la puerta. Se escucha un quemar de
llantas y un motor que se pierde

en la Av. Arterial.

Y adentro, todos al son: “¡Cáncer, Cáncer ha muerto!”.

CRÓNICA DE UN VOLANTIN CAYENDO EN UN HABITACIÓN DE TORTURA

Un camión. Un camión recolector de basura. Un niño. Un niño encumbrando un volantín. El sol. El sol cegando por momentos las pupilas del niño. Papeles en múltiples colores. En el fondo risas y olor a pan amasado. Hay mucha gente. La tarde de Septiembre atrae a la gente y los miles de años de involución le prestan alas y zumbidos de abejas. Es sábado y Don Francisco grita y se burla, gangosamente, de los concursantes. En la esquina, en un rincón de ésta, los alambres que forman los neumáticos aún humean, pero nadie le da importancia. Un helicóptero irrumpe en la escena y ahí sí que todos se apuran a mirar. Algunas madres, temerosas, jalan de un ala a los más chicos y los entran a sus casas. Las radios bajan el volumen del encuentro pelotero entre Aviación y Cobreloa. El niño continúa su juego, inmerso en el azul cielo que en ese momento cubre las cabezas de menos de 10 millones de habitantes. El helicóptero casi roza los techos, algunas fonolas salen disparadas y caen en el patio de la capilla. Mañana en misa, alguien levantará la mano e interrumpirá el discurso del cura para consultarle si después puede recuperar sus fonolas, que ayer, al pasar el helicóptero, se asustaron y buscaron refugio en la

iglesia. El cura, a regañadientes, lo autorizará, pero antes, aquel hombre deberá escucharlo.

Olvidado de lo que a esta tierra le pasa, aquel niño continúa dándole hilo a su volantín. Al tirantear, no ve otra cosa más que los movimientos ondulantes. No hay tortura, dolor, hambre, miedo, sensación de miedo, ignorancia, frío, malos sueños, malos tratos, botas, uniformes, canción nacional, ráfagas, discursos. Sólo él, perdido en la órbita que marcan las nubes al pasar. Una sonrisa se escapa de esa cara sudada.

Y de pronto, ¿de qué te reí conchetumadre?

El niño desaparece.

¿Te causa gracia lo que te hacemos?

Mi Capitán, mi Capitán: a este Poeta de mierda le gusta la "Pikana". ¡Quizás en qué piensa este hueón, que sonrío tanto!

¡Bueno, si le gusta, sigan dándole!

El hombre tuerce la boca. El volantín que se mecía con el viento cálido de primavera se le va de sus manos. Lo ve volar, volar, volar, volar, volar.

Mientras su ano se desgarran y la sangre cruza la pieza y las luces ceden a los golpes de corriente y los gritos de sus vecinos unidos a los "¡Por favor no lo hagan" al "¡Yo no soy, yo no he hecho nada!", se pierden entre carcajadas y colillas de cigarros y abrires y cerrares de puertas.

El cuerpo cede al dolor, lágrimas. Más golpes. Sus huesos crujen.

Sin embargo, el Poeta, juega entre sonrisas al volantín.

MERMELADA DE ALCAYOTA

En este mundo postmoderno hay tanto que confesar, tanto como los aviones estrellados, con pasajeros exclusivos, cuyos restos - los del avión - son interrogados por aparatos sofisticados y personas expertas en sondeos.

LIBERTAD

Terminamos bajo la luna interrumpida luz de faroles y
espejos discontinuos,
una sonrisa de abrelatas alas cruzadas sin descenso,
todo en silencio y nos consultamos con el cuerpo si
asistimos a una nueva era sin relatos,
de sólo datos desviados que planean aquellos seres
queridos,
que en lejanas estadías sollozan lapidados,
desgravitados, desgarrados de ausencias.
Y se te ocurre bailar
y lo haces con las sombras y aprietas mi mano y
tromponeas,
taconeas gigantemente despertando el oscuro fuego
y aquellos recuerdos de almas ofendidas estremecen ideas
y piernas,
no paras y ya se dejan ver cabezas desde ventanales
y tú inmutablemente dinámica abres zanjas hacia el cielo
y comienza la lluvia de ángeles,
tobogán hacia los ríos y las alamedas,
asteroidizan edificios centrales y laterales,
algunos ruedan por el punto cardinal hasta llegar a
nuestro lado,
empero no paras de valsar y te equilibras desafiante

y los rebeldes funden los altares,
solidifican balas que reparten a las multitudes,
¡“Ya no necesitamos ostias”, me susurras!
trepido y caigo frente los rayos
y la cuerpa tuya se ilumina,
y te vuelves una con la noche, y todos los sonidos de ésta
moran contigo,
y yo, mero espectador, me desintegro.

LA FLACA O LA OTRA FORMA

El universo dentro de lo finito, una black session desde el fondo de los páramos que nos observan cámara encubierta DEA DINA de la delación, Alejandra y su llanto tos de amigos ratas miedos siempre los cigarrillos, bencina, bigotes barbas chalecos hippys, yo contengo dos años. El miedo solo MIR-a por las calles poblas in barrios, viejas copuchentas amedrentadas ventanas llenas de calibres de corbatas y pases de pan duro íntegramente en blanco y negro salvo la sangre versus saliva en la garganta pánico veranos más inviernos furia latina 1992. Exitismo en tv progresistas infartando la bolsa biblias rezos we dautch.

Devoré tu juventud sobreviviendo a los amargos besos y nunca nos hicimos tatuajes pues con furia nos enteramos que Andrés Pérez trabajó para Sábados Gigantes, conciencia de aquello. Y en la vampírica industria cultural se renovó pa' no morir, pero murió con el combatiente arcoíris.

LA MÍA MAMI

Palidezco al recordar una caña de dimensiones capitalistas, de día domingo; y mi mami, mi santa mami, prepara raviolos ¿Ustedes los han probado, cierto?

Secos. Ricos, pero secos. Y nunca, pero nunca, para un domingo con caña.

Eso para mí se llama venganza. De todo lo hecho. Y también, por qué no decirlo, de todo lo que podría hacer en el futuro.

Se estaba cobrando, ahora entiendo, el mortuorio dolor del parto, luego, el mal comportamiento en la escuela, el escupitajo en la cara a mi hermana, el fumar a los cero años, las primeras borracheras, el usar su casa como motel. Entre más. Y todo, todo estaba reflejado en esos raviolos, sin embargo, lo peor, sí, lo peor y siniestro era su sonrisa. Tan dulce, ella, al llamar a la mesa, tan dulce al servir su plato, mas sus ojos tenían esa chispa que da el histórico Eureka o el coloquial “aquí me las pagas todas”.

Pero por lo más sagrado, qué podía alegar yo. Mi mente estaba nublada con el recuerdo del toxibidón y del ron y la hierba y las líneas que dividen la realidad; todo eso, no me permitía acotar ni una sola palabra.

Ella, con los rayos de sol en su espalda, se sentó. No a mi lado, como solía hacerlo, sino de frente. Bebió su jugo e inquirió: “Coma, hijo, están buenos. Preparé la receta tal cual como a tu padre le gustaba”.

Peor, peor, su desquite iba a la medula. Mami solo sonreía y sonreía. Comí. Ahí su cara reflejó un gesto de triunfo, tan profundo que millones de almas felices se rieron en ella.

Probé la comida y el vómito subió tan rápido, tan rápido que no alcancé a llegar al baño. Lo solté frente a ella. Su indiferencia marchitó todas las plantas del planeta, luego rió a carcajadas y me apuntó desde la mesa. Su risa, cada vez más fuerte, se fue transformando en gritos, acompañados de una macabra danza. Y yo, arcada tras arcada, y tinto añejo y raviolos y dolor de cabeza y tercianas, temblaba como romancero gitano. Sentí la rotación de la tierra y el caminar de las hormigas y el susurro del Lestalt al matar. Me desmayé.

Al despertar, sin saber cuánto duró todo aquello y las paredes aún girando a mi alrededor, la vi a ella parada en el umbral de la puerta mirándome apaciblemente, mientras sostenía un vaso con agua y un yastá. “Beba, hijo mío -dijo-. Mañana debe trabajar”. Temblorosamente y con recelo cogí el vaso y la pastilla y pensé: “En el fondo es una dulce mujer”.

Equilibrio.

Mirada.

Voz.

Marcha.

Ferocidad.

Preocupación.

Romper.

Cortar.

Ella.

Black Session.

¡HEY NENA, VAMOS A DROGARNOS POR AHÍ!

Lo haremos de forma barata como siempre, pero señorita,
esta vez dejaremos los prejuicios

enjaulados y las cargas de la conciencia vacías.

Nos drogaremos lentamente, comunitariamente,
antifascistamente. Acompañados de versos de

Tolstoi y besos desenfrenados.

Vamos a drogarnos por ahí sin motivo alguno ni
referéndum, como insulto a la Democracia.

Demos vuelta a esos versos gringos, y ahí justo cuando
estén leyendo interrumpamos con el

esnifar de nuestras narices, hagámoslo de tal forma que la
forma nos abandone del todo y

nuestras figuras caminen silenciosas sin estaciones
terminales.

Bailemos en los corpúsculos de este polvo en busca de esa
historia nunca narrada.



Agradezco el poderoso apoyo que me dan mis hijos y toda la familia, para poder sobrevivir al terrible hecho de darse cuenta del orden de las cosas.

Don Sátula

